

**Henry A. Petrie**

**Luciérnagas en abril (III)**

**Colección: Poesía**



## Luciérnagas en abril (III)

*Henry A. Petrie*

### Contenido:

El monaguillo, el otro niño

El beso de la patria

Tu rostro en las calles

Reos de luz

Sin frijoles ni despedida

De locos

*(Nota: estos poemas integran el libro en construcción, Luciérnagas en abril, en homenaje a la insurrección cívica y pacífica que empezó el 18 de abril del 2018).*

## El monaguillo, el otro niño

En las barricadas de León daba saltos armado de sonrisas;  
a las miradas congregadas regalaba destellos de futuro. Era  
el monaguillo, el otro niño, la luciérnaga que cegó el ojo  
maldito del disparador. El niño monaguillo saltarín,  
abrazador de la vida y del tiempo,

profundo, corajudo, tierno,  
como se escriben las hazañas,  
como se vence el miedo.

El monaguillo, el otro niño,  
de los que hacen coro,

anduvo en barricadas cantando a la vida; junto con los  
personajes de leyenda y los susurros nocturnos, comenzó  
la fragua en Santiago de los Caballeros de León. Y ardió el  
vigor por la libertad.

En las calles paren versos los poetas; los cuadros y murales  
se estampan en la memoria sensible y profunda; desde el  
silencio, las alfombras se diseñan con colores exactos de la  
vida y de la lucha; en esquinas y rincones conspiran los  
cantos contra el olvido. Todo conspira, hasta la anciana que  
invoca a sus ancestros y prepara la chicha para que  
fermente, el repudio.

Al frente del cortejo, la cruz,  
señal de vida en la muerte,  
energía transformada en sonrisas,  
miradas y voces altivas,  
luz que destroza infamias.

## El beso de la patria

La noche nos dice que en el beso está el sueño.

Alguien bajo las estrellas ha susurrado,  
viento con alma que bulle, el arma perfecta,  
la vigilia del movimiento cauto, silencioso.

¿Quién ahí? ¿De qué patria hablamos?  
La sombra de luz en la patria que canta  
y danza en la lucha para animar la vida.

El mañana es la constancia hecha verso,  
desde el influjo de las voces nocturnas,  
voces de la sangre derramada, el grito  
ahogado en el limbo del desaparecido;  
el mañana que en presente activo  
vence al búnker del miedo y la infamia.

La chavala de los colores poéticos  
cubre su rostro y desnuda su pecho,  
ofrece sus manos y dibuja en sus labios  
el beso apurado para que prenda el sueño,  
la caricia oportuna y en la noche fría  
actúe el café tibio y se sostenga aguerrida,  
la barricada armada de juventud.

¡Qué tanto cuesta el beso de la patria!

El beso tierno y enamorado;  
el beso apurado y cargado de sueños;  
el beso valiente y urgido de nueva patria,  
porque todo beso se disfruta en presente  
tirando a futuro, jamás en pasado.

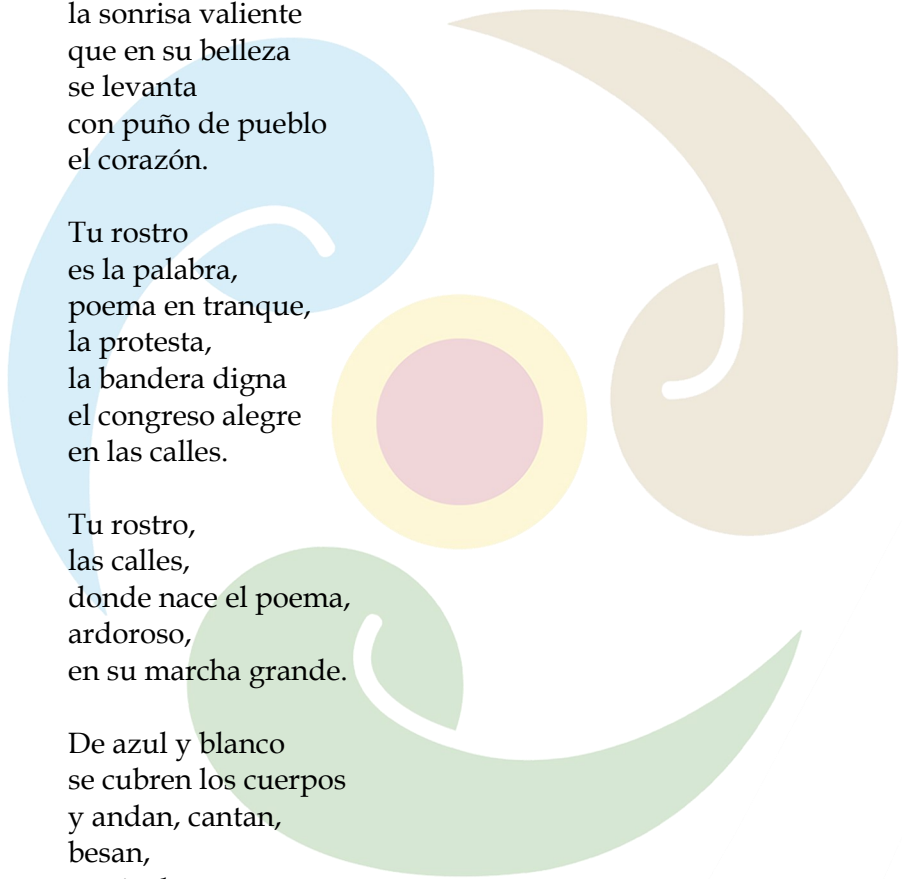
## Tu rostro en las calles

Tu rostro  
huele a ternura,  
es el beso al amor,  
la sonrisa valiente  
que en su belleza  
se levanta  
con puño de pueblo  
el corazón.

Tu rostro  
es la palabra,  
poema en tranque,  
la protesta,  
la bandera digna  
el congreso alegre  
en las calles.

Tu rostro,  
las calles,  
donde nace el poema,  
ardoroso,  
en su marcha grande.

De azul y blanco  
se cubren los cuerpos  
y andan, cantan,  
besan,  
gesticulan,  
un guiño de ojo,  
la mirada del rayo  
como flor abierta  
y misterio oculto  
en la sangre.



Tu rostro,  
jovencita despierta,  
ayer una niña,  
un cuento o leyenda,  
el corazón en levante  
con frente firme,  
el vigor de una mujer,  
intensa, navega  
hacia la memoria  
para hacerse mamá,  
abuela de surcos  
en su rostro  
y la sensualidad  
en el fondo, muy hondo,  
de su mirada.

Tu rostro,  
las manos del tiempo,  
las caricias siempre.

Los rostros son uno,  
las sonrisas todas,  
las siluetas danzan,  
los labios que besan,  
cada paso que se hunde  
y graba conciencia,  
el gesto de la historia,  
el abrazo humano.

## Reos de luz

Hay luciérnagas prisioneras en las ergástulas del tirano, cuando no ataca el zombi con sus instrumentos de dolor, cuentan historias y encienden sus luces para romper la oscuridad.

## Sin frijoles ni despedida

Yo te juro que mal comía frijoles, amargaba a mi mamá con exigencias y no los comía, para nada los comía, frijoles del diablo y del pedo.

Odié esta toma de recinto cuando no hubo nada, nada de comer. La tensión estaba de muerte o la muerte estaba tensa, próxima a zarpar. Era igual, o, en todo caso, similar. Pero, frijoles no había en la maldita universidad, ni en las barricadas de afuera.

¡Ay, Dios mío! Exclamé porque no me quedó de otra, mi madre lo había dicho: «Ya verás, pendejo, cuando no tengas nada que comer.» ¡Ay, mi madre! Aquí no hay nada, ni frijoles. No he comido nada. Quién te manda, pues, ser hijo y nieto de sandinista, ¿no ves que así es la cosa? Hay que luchar y aguantar hambre. El celular no se come, no hay dinero para el *delivery*. Hay que luchar y aguantar hambre, pues.

Yo te juro, mamá, que con gusto espulgaré frijoles, si acaso termino vivo, porque los zombis del tirano, dicen que si no son ellos no será nadie. ¿Será verdad? Pregunta a mi abuelo, que anduvo en aquellas revueltas o revoltijos históricos.

Las tripas me crujen y los policías quiebran huesos, abren agujeros, ¡Ay, cabeza, pecho y garganta! ¿Cómo se llamó el niño que tenía sed? ¿Cómo, quienes pidieron no sé a quién, gotas de dignidad para continuar? ¡Ay! No sé. Las tripas están vacías, la barricada fría, el ambiente de muerte y los frijoles, ¿dónde están?

(Lo siento, el joven se fue con hambre y sin poder besar a la madre).

## De locos

Vos en un extremo  
y yo en otro,  
terroristas las miradas,  
avanzan paramilitares,  
se escuchan disparos,  
se vienen, se vienen,  
encima,

venite aquí, a mi lado,  
mañana sabremos  
si desde abril nos fuimos  
o apenas empezamos.

Vos allá y yo aquí,  
apenas un beso,  
la caricia en la barbilla,  
el verso de a saber quién,  
esta guerra nuestra,  
de locos, sin armas,  
a pecho desnudo.